

PASEOS POR CASTILLA

LOS HAYEDOS DE CANTALOJAS (GUADALAJARA)

OTOÑO DEL 2006

por Jesús Elena González

NO ENTRARÁS EN EL AUTOBÚS SI NO LLEVAS ESTAS HOJAS A LA EXCURSIÓN

COMO SI FUESE UNA REFLEXION.

"Hay muchas gentes que se empernan en ser siempre forasteros en su propio país porque nunca se aplicaron en conocerlo".

Jovellanos*

Los PASEOS POR CASTILLA desean ser ese mecanismo mínimo para que dejes de ser un extranjero, un ignorante, en tu propia casa.

*Político ilustrado español. Siglo XVIII. Conocemos su rostro gracias al genial GOYA (pintor) cuando ambos se sentían derrumbados por la trágica ignorancia en la que se relamían los españoles de entonces. JOVELLANOS creía firmemente que conociendo las necesidades y tierras de un país, sus "conocedores" serían capaces de iniciar un camino hacia alguna esperanza. Ojalá, quieran los cielos, que te apropiés de tal atractivo pensamiento. **Que no acabe tu mundo en la calle Isilla.**

Jesús Elena González, profesor del Departamento de Geografía e Historia.





AMBIENTACIÓN.

Cuando LUCRECIA, pizpireta y llena de luces e ilusiones, vio por primera vez en su vida, deambulando por los pasillos del IES, un cartel atentando contra el mundo de la ciencia de los ordenadores en que se programaba una excursión bajo el paraguas de PASEOS POR CASTILLA, miró a su amiga EDMUNDA que, acompañadas con esa sonrisa que dan los recreos efímeros, con cara de sorpresiva ignorancia, le dijo: –¿Qué es esto de los PASEOS POR CASTILLA? –¿Y a mí me preguntas? Tuvieron esa actitud que siempre se toman los chicos con todos los papeles que cuelgan de paredes, corcheras, puertas y ventanas. Esa feliz indiferencia de la más despreocupada vida. Casi siempre incapaces de leer, ¡qué cansancio! Aunque se anuncie el fin de no sé qué mundo para todos aquellos que no lleven un collar de plástico que regala el director a la puerta del bar, leerán. ¡Qué exagerado!, dijo la conciencia censora.

LUCRECIA, a pesar de aparentar esa jovialidad de comerse el mundo a las cinco de la mañana, lucía un carácter de distante respeto que alguien entendido en la materia de los caracteres hubiese afirmado que más que respeto era pavor a la saga de los maestros.

Mientras LUCRECIA "rumiaba" su aparente indiferencia, la lista de los "apuntados" engordaba tranquilamente en el Departamento de Historia. Recorrí con una mirada imprecisa sus nombres. Allí, con

letra galopante aparecía una tal LUCRECIA de un tercero de la ESO que me cuesta recordar. Comenté sobre la belleza del nombre (a mí me parecía que era muy bello, musical y que por poco común atentaba contra las costumbres de hoy donde los nombres que nos damos son casi triviales y lugares comunes por reiterativos).

Vino, no se qué día, a pagar con veinte euros. Llamó a la puerta y no se atrevió a abrirla. Me levanté. Abrí. Quise, más bien me imaginé, ver una mirada tímida y llena de esperanza. Como en su mano tenía un temblón billete supuse que venía a pagar. Me dijo sin levantar la vista que venía a eso de "los paseos por Castilla". –¿Cómo te llamas?, le dije, intentando suponer de qué color eran sus ojos y casi imaginando de qué color serían sus mejillas atormentadas. –LUCRECIA, respondió. Le dije que tenía un nombre muy llamativo. Silencio. Paralelo al silencio emitió un sí poco pretencioso. Le devolví unos euros. Y cuando esperaba que respetuosamente diese la vuelta sobre su tímido eje y me dijera ese adiós distante, frío y olvidadizo, con la misma intensidad de voz que había puesto en la llamada de la puerta,





me dijo: –¿Qué se hace en estos PASEOS POR CASTILLA? Se me abrieron los cielos y la tierra se hizo agua. Le dije, –¿Tienes prisa?. Y me salió una sentida exposición. Una llamarada de fervor en un campo abonado. Le repetí sobre sus prisas. Sólo me indicó que su amiga EDMUNDA estaba en la puerta. Suponía (suponía acertadamente. Allí estaba). Salió y le dijo: –MUNDA, ¿quieres entrar? Entró y se dispusieron a escuchar. Escucharon. Allí oyeron que estas excursiones se hacían para saciar el alma. MUNDA miró a LUCRECIA. Y que saciar el alma era sembrar la semilla de disfrutar de la vida de otra manera en los fines de semana. Le dije que los PASEOS POR CASTILLA intentaban plantar mil inquietudes de respeto hacia la naturaleza; fomentar el amor al patrimonio artístico, dar a conocer el nombre de árboles y plantas. Saber el canto de las aves y el tejido con el que están hechas las nubes. Que para intentar alcanzar estos deseos y muchos otros realizábamos los PASEOS. Casi siempre por tierras castellanas aunque no hacíamos ningún desdén hacia ninguna otra Comunidad. Le cité los paseos del curso anterior y se quejó amargamente por no haberse enterado de estas excursiones.

Y es que LUCRECIA tenía ese alma ensoñadora que hacía tiempo no veía en el ambiente.

No me preguntó si teníamos que caminar mucho. Le hubiese dicho que sí, que una larga vida nos permite conocer más, saborear mejor y alcanzar mayores satisfacciones. Tampoco me preguntó qué hacer en caso de lluvia o nieve. Nos calaríamos, le hubiese indicado. De ninguna manera se atrevió a esbozar la pregunta de casi todos: –¿A qué hora volveremos? porque sabiendo que la escasez de tiempo

es un estorbo para conocer y amar, limitar el tiempo sería coartar el amor.

Tuvimos que dejar la charla porque el DEPARTAMENTO se fue convirtiendo en un zoco.

RECORRIDO DEL AUTOBÚS.

Me dijo LUCRECIA que sería muy adecuado que explicara el recorrido del autobús: –esas cosas que se ven desde el cristal vaporoso, dijo. Y aunque sólo sea LUCRECIA la lectora empedernida, que hay más, aunque no muchos más, actuó como Yahvé con Lot ¿conoces la historieta bíblica? ¡Sea por la felicidad momentánea de unos cuantos!

Le dejé los apuntes, el esbozo que tenía casi definido y me corrigió algunas cosas, me ponderó otras y dimitió de casi todas porque ella, me dijo que quería aprender y que no sabiendo era difícil rectificar cualquier texto sobre todo si se





hablaba de temas muy concretos. Aprecié su trabajo.

El HAYEDO DE CANTALOJAS se ubica al norte de la provincia de Guadalajara. Al sur del cordal de la SIERRA DE AYLLÓN. La SIERRA DE AYLLÓN se encuentra al sur de Aranda, en el SISTEMA CENTRAL.

Muy seco, frío —apuntó en el original con un lápiz que me imaginé flotando sobre el papel. Cuando volvió por el Departamento le pregunté que cómo lo habría descrito ella. —No sé, pero desde luego que como tú no lo haría.

Hemos ESCOGIDO este PASEO porque, como LUCRECIA, todos tenemos en el alma un pequeño buzón donde se cobijan los sentimientos melancólicos, cierta nostalgia, un romanticismo explosivo o silencioso. Y decimos esto porque paseando entre hayas, fresnos, sauces, abedules, hoy, observarás esa sinfonía de colores que remueve recuerdos e introduce nuevas pasiones en nuestra vida. Nos hemos dicho que sería atractivo que supiéramos qué era un OTOÑO clásico. Y creemos que acertamos eligiendo estos paisajes.

No me gusta que me cites— , apuntó en el lateral de la hoja

Se llega al HAYEDO por la carretera que desde FUENTESPINA se dirige, por el pantano de Linares hacia Ayllón. Quizás, alguno de segundo de bachillerato pregunte por la formación de páramos y vegas (si preguntan se lo explicamos) que se encuentran en nuestro camino. O tal vez dirijan su curiosidad hacia terrenos secundarios o primarios; o indaguen en las orogenias alpinas o hercínicas. Es tanta su curiosi-

dad que preguntar es un placer y ahogar la ignorancia una necesidad.

—Este párrafo es mortal; no se entiende. Deberías rectificarlo por completo.

Le expresé mi opinión: Creo que si va gente de segundo de bachillerato puede ser muy comprensible. Además, ellos mismos, los de segundo, me han indicado que describa un poco la geología del lugar. Mis rectificaciones a sus criterios no la perturbaban el ánimo pero tampoco realizaba ninguna mueca desagradable.

Forma el PANTANO DE LINARES el río RIAZA, nombre que recibe, posiblemente, de AZA, ese montón de ruinas que solo los castellanos saben mantener con indiferencia. ¡Qué orgullo! En ALCONADA, pueblo, se unen el RIAZA y el AGUISEJO. AYLLÓN, observando murallas, torreones, blasones y palacios, tuvo que ser una villa importante en otros tiempos pero, (los agrios peros) hoy dormita esperando, ¿con los brazos cruzados?, la resurrección de su economía. Más allá de AYLLON duermen la paz del





invierno y el jolgorio veraniego, pueblos como FRANCOS (¿vendrá de repoblaciones de franceses o eran sus habitantes francos, es decir, libres de impuestos?, ESTEBANVELA (la torre de Esteban. Una vela, de vigilar, era una torre) y SANTIBÁÑEZ DE AYLLÓN, que, aunque no te lo creas, procede de SAN JUAN (sanctus iovannis). Con tiempo, podrías aprender muchas cosas de geología en este pueblo. Saca tiempo y vuelve.

–Demasiado moralista. No la repliqué. Es posible, dije.

Asciende la carretera hasta encontrarnos con las primeras alturas de la SIERRA DE PELA. Nunca mejor nombre se merecieron estas soledades. Hoy, las necesidades y los negocios han plantado numerosos molinos de viento formando ese parque eólico que llega hasta la SIERRA DE MIEDES, sierra que atravesó don RODRIGO DÍAZ hacia el destierro de la frontera con AL ANDALUS. Si deseases realizar estudios sobre la fauna del cretácico, ese periodo que solo conocemos porque la vida estuvo a punto de desaparecer y no estaríamos contando estas vaguedades, ni vosotros estaríais en el autobús con la nariz aplastada en la luneta,

esta zona es una universidad viviente. Los fósiles son numerosos. Atrévete a comprobarlo. Te darás un gustazo. Te podemos ayudar.

En las soledades de la sierra de PELA se anuncia LA RUTA DE LOS PUEBLOS NEGROS. Son negros porque el material que predomina en la zona son pizarras y sus casas con sus tejados son de ese material. Nuestro viaje no pasa por los pueblos negros pero sí por VILLACADIMA y esa iglesia románica expoliada cuando el pueblo era

una tumba .

Saliendo de VILLACADIMA una mancha de pinos se adueña del paisaje. Grandes praderas, que siempre asocio con el romance que dice alguna estrofa "–Vaquerito, vaquerito, yo te quiero preguntar, ¿de quién llevas tantas vacas, todas de un hierro y señal?". En este ambiente medieval, el señor feudal vigilaba intereses desde el poderoso castillo de GALVE DE SORBE que verás a tu izquierda si tienes la molestia de girarte...

Me sorprendió que en los últimos párrafos no puntualizara nada. Se lo indiqué y me dijo que había comenzado la lectura con buen ánimo pero que a medida que se metía en el bosque de las letras observaba que se perdía y temía que cualquier lobo acabara con ella.





DESCRIPCION DEL PASEO.

CANTALOJAS es un pueblo rojo aplastado por grandes tejados. Llegaron aires de renovación urbana y los entendidos colocaron en ese ambiente casas con aires modernos que rompieron todo contexto de belleza. ¡Una birria! Más allá de la birria, esos adosados bostezantes, el paisaje se llena de pinos salpicados mientras en el suelo predominan las arenas. Sin transición, desaparecen las arenas y se perciben enormes masas de pizarras muy negras cuando después de pasar por el control administrativo descendemos por la pista forestal que atraviesa el río LILLAS y le seguiremos hasta la cima del cordal.

Observarás andando por la margen derecha del río un árbol nuevo que se adorna con todas las plumas otoñales. Se pone ruboroso y se acicala muy a su pesar esperando la muerte pero con prometida resurrección. Sus vistosos ocre y amarillos evocan todos los horizontes. El árbol puede ser un roble

rebollo (*Quercus Pyrenaica*) un fresno amarillo de intensidad enfermiza; un(a) haya menos coqueta con tonos más apagados; un sauce.

Me dice Lucrecia que no entiende el proceso de la muerte de los árboles. Le digo que más que muerte es una "invernación"; un hasta luego, hasta la primavera si la motosierra tiene misericordia. –Sigo sin entender, me exclama . –Te lo explicarían en Ciencias Naturales, ¿no?. –Posiblemente, pero me acuerdo de nada. ¡Nunca

la escuela fue más efímera que en los tiempos que corren! recito en silencio para no introducir la carga del desánimo en la mente, quizás, quizás, inocente de Lucrecia. La caída de las hojas es una estrategia de las plantas porque con la llegada del otoño hay menos luz y menos carga energética en la atmósfera. Con menos luz, las plantas no pueden desarrollar su alimentación a través de la savia que coloca glucosa en las hojas. Y sin alimentación morirían. ¿Cómo evitar la muerte? Con la caída de las hojas.

En ese proceso de supervivencia desaparece el color verde (clorofila) que nos indica que las plantas se alimentan y aparecen los colores de otros pigmentos que contiene la glucosa (amarillos, anaranjados) que están en las hojas y que no se descomponen por ausencia de la luz; de energía. Los colores de los árboles en otoño serán unos u otros dependiendo de los elementos químicos que contengan las hojas. Así, Lucrecia, le digo, los colores más rojos y violetas se producen cuando las hojas contienen mucha azúcar.





A Lucrecia se le desbordan los ojos y los párpados se precipitan por sus mejillas porque cree entender ahora, y por fin, algo del misterio propuesto. Y exclama: –¿Será por eso por lo que las viñas adoptan esos colores tan vivamente rojos? –Eso dice la lógica y los libros.

Cuando vuelvan las temperaturas cálidas y los días se alarguen volverá el misterio de la vida vegetal.

–¿Has entendido algo? Lucrecia esboza un sí silbante y me dice con esperanza: –Acabaré entendiendo, aunque me resulta muy complicado. –Lo es, lo es. Y no me extraña que los antiguos acudieran a los dioses siempre que desconocían algo. Y desconocían casi todos los mecanismos con los que funciona la naturaleza.

Seguimos caminando junto al cauce del río que habrá que vadear en numerosas ocasiones. El agua es cristalina, desprende destellos brillantes cuando juega con troncos, columpios de roca, moradas de xianas (hada de las aguas coronadas de un halo de luz). ¿Sabrías relacionar los destellos del agua con ese halo de divinidad de las xianas? Lucrecia me dice

que sí. Ahora su sí no ha sido tan silbante.

Ensimismados, arropados con la viveza de colores tan cálidos, llegamos hasta una valla de madera que se suele convertir la zona en aparcamiento, que si me permites, Lucrecia, bien harían en colocar el aparcamiento en el mismo CANTALOJAS y, siempre, gozar de la naturaleza, conocerla, amarla sería más fructífero lejos de olores de gasolineras, ruidos, voces insaciables, gritos dramáticos, caravanas de rutina.



Un pinar rabiosamente verde introduce una nota chirriante en el ambiente. El camino prosigue dándole la espalda y nos introduce en un rincón alejado del parque natural. El LILLAS ahora es un arroyo tierno lleno de fresca ternura. Infantil, juguetea con el alma de las hojas de las hayas y de los robles. Ascende por terrenos cuarcíticos y nosotros tras él para conocer su cuna, su ojo, los hilos de agua que le dan vida y nombre. Nunca sabremos dónde nace. No tiene ese nombre clásico que dice: "Nacimiento del Tajo. Fuente García". O aquel otro más clásico y mortecino que decía y dice: "Los ojos del Guadiana". ¡Qué más quisiera el Guadiana tener ojos y el Tajo una fuente! El LILLAS nos incomoda con su humildad: es un noble sin origen.

Sudando, bufando, maldiciendo el haber venido (Lucrecia está espantada de tanto niño merengue y relamido. De cuerpos incapaces de gozar durante quince kilómetros) hemos coronado la SIERRA DE AYLLON por el collado de LAS CABRAS (1800 metros). Estarás gozosamente cansado y en ese gozo sorprenderte, si las nieblas lo permiten, de los paisajes tan



bellos que tienes a tus pies y en tus ojos. Haz un hueco en tu mente. Mete tantas imágenes hermosas como observas y llegará aquel día en el que recordando te sentirás satisfecho. Sólo tendrás memoria si haces el esfuerzo necesario para alcanzarla.

Desde el collado de las CABRAS hasta la VIRGEN DE HONTANARES (de las fuentes) es una hora más entre brezos y gayubas; arándanos y Juníperus nana (enebro rastrero). De la palabra Juníperus procede el término ginebra porque para fabricarla se necesitaban, además de alcohol, unas bayas que se obtenían de estos enebros. A medida que bajamos de las alturas desaparecen los arbustos y un tupido bosque de robles impide la agilidad del paso. Hay un camino que zigzaguea y que será necesario encontrar. Termina o empieza en ese bosque de pinos al que se accede por un portón abierto en una alambrada de espinos. Detrás del pinar, la VIRGEN DE HONTANARES, Y EL AUTOBÚS.

Para que el gozo y la satisfacción sean completas las personas mayores que te acompañan desean que durante todo el PASEO seas un chico majo, educado, modélico, solidario, amable, bien hablado. Incapaz de tirar basuras y capaz de recogerlas cuando otro compañero un poco menos educado las arroje por cualquier sitio. No serás guarro pero sí respetuoso con todo tipo de vida animal y vegetal.

LUCRECIA os desea un PASEO INOLVIDABLE.



Concurso de fotografías

Paseos por Castilla

Ruta de los
Hayedos de
Cantalojas
21 de octubre

Las tres mejores



por Diego González Bocigas, S3B



por Antonio Linaje Niño, S3B



por Belén de las Heras Bernal, S3B

